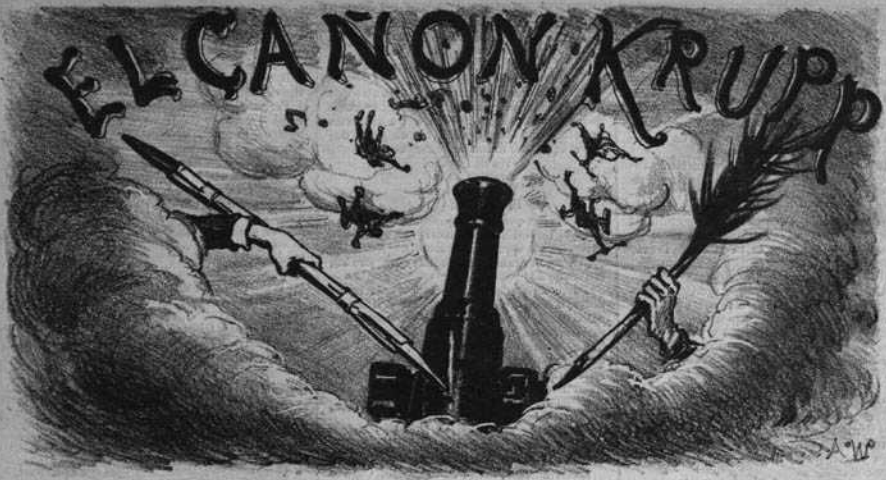


PERIODICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.



El Rey de las hordas salvajes, con sus atributos esenciales.

LA POESÍA ABSOLUTISTA.

—

Siempre nos ha merecido muy buena opinion la divina Providencia, ya por el testimonio de nuestras observaciones, ya por lo que de ella nos decian las víctimas de melodrama: en cuantas ocasiones hemos reflexionado sobre sus miras, no hemos podido menos de encontrarlas admirables.

Hoy, sin embargo, nuestro entusiasmo sube de punto y trabajo y no poco nos cuesta reprimirlo, pues tentados estamos de prorrumpir en vítores, y dejamos al buen juicio de nuestros lectores el exámen de la oportunidad que podria tener en momentos tales como los presentes un ardoroso «viva la divina Providencia.»

¿Porqué? Vamos á decirlo.

A pesar de lo mucho que se escribe y se ha escrito y se ha dicho y se dice sobre la imperante república española, á pesar de que todos hemos presenciado lo sucedido y vemos lo que pasa, uno de los carácteres principales de la situacion, quizá el culminante, ha sido olvidado. Dicho olvido no se esplica, asombra, estraña, indigna, sí señor, indigna.

Pero aquí de la divina Providencia.

El Sr. Barrantes..... ¿Vds. no saben quien es el Sr. Barrantes? Pues es un señor que hace versos y no malos, que escribe tambien en prosa y..... pero volvamos á la divina Providencia.

Esta católica deidad llamó al Sr. Barrantes que tambien se llama D. Vicente, y le dijo: «Mira á España.»

—Miro, contestó el católico Vicente.

—Qué ves?

—Mucho malo porqué hay libertad.

Y sin más escribió el Sr. Barrantes una poesía invitando á todos los poetas de España, para que llamasen al absolutismo á grito herido.

Pero no paró aquí la cosa.

El Sr. Barrantes ha escrito además un artículo en que delata al universo el horrendo crimen, la abominacion, el monstruoso atentado que le encargó que revelase la divina Providencia.

Si, sépalo el orbe entero, mientras los federales mandaban habia quien cantaba (¡horror!) canciones políticas contra la religion.

¿Puede negarse que la divina Providencia existe?

¿Quién era capaz de tomar en sério media docena de romances de ciego y algunas coplas tan insulsas como desconocidas, á no existir el Sr. Barrantes y no iluminar la divina Providencia á dicho caballero?

Felizmente el crimen ha recibido su merecido. En *La defensa de la sociedad* lo ha revelado D. Vicente y *El Diario de Barcelona* se ha apresurado á copiar el memorial de agravios horripilante.

Antójasenos sin embargo que D. Vicente se ha quedado corto.

Para corregir al perverso y animar al bueno, seria conveniente poner el ejemplo de la virtud junto el relato del crimen y nada como recordar una santa época de respeto á las sacrosantas tradiciones, una época llena de entusiasmo religioso, una época en fin en que hayan dominado las instituciones venerandas legadas por nuestros abuelos.

Quizá D. Vicente no habrá tenido á mano los necesarios datos, quizá la tristeza le haya robado la fuerza precisa, y caridad en tal caso seria proporcionarle los primeros y evitar que se viera obligado á emplear la segunda.

Supongámoslo así y ofrezcamos á las almas devotas un cuadro de paz, de amor, de absolutismo, de buenas costumbres, de religion, de canciones piadosas, de inestingibles ardores católicos.

¡1823! año de redencion! te saludamos. Tu viste desaparecer la licencia liberal, tú volver aquel rey del cautiverio, tu oiste en lugar de la demagógica *Marsellesa* y el sacrílego *Himno de Riego* la litúrgica, la cristiana, la tiernísima cancion que decia en su estribillo:

Serení, serení, serení,
Viva Fernando y muera Pachin.
Serení, serení, serení.
Porque el aceite no quiere lucir
Y las velas de sebo las quieren subir
Serení, serení, serení.

Como habria gozado el Sr. Barrantes que tiemblia de ira al recordar los insultos prodigados al catolicismo, oyendo á los ardientes servidores del altar y del trono dirigir al Señor el siguiente himno de alabanza.

Viva San Pedro,
Viva San Juan
Y muera Cristo
Si es liberal.

En verdad que eran imparciales los cristianos que no vacilaban en hacer responsable á Cristo de sus opiniones políticas.

¡Ah pero tu fuiste mucho mas feliz, año 23, santo año 23!

Tu no viste á los federales, á los descamisados, á los petroleros amotinarse y desordenario todo, no; tu disfrutaste el encantador privilegio de ver desfilar al fúnebre cortejo que conducia al patíbulo á Riego, á Riego metido en una cesta atada al rabo de un asno, seguido por la multitud fervorosa que demostraba literariamente su alegria, cantando

Tin, tin, tin, tan, tan, tan,
¿Donde te esconderás, galopin?
¿Donde te esconderrs, liberal?
Ya no te escaparas
Tin, tin, tin, tan, tan, tan,

Efectivamente, Riego no se escapó. Cuando pocos minutos despues el liberal hereje estaba, segun el cantar que se improvisó en la tarde del mismo dia,

en la horca por colgajo,

el Sr. D. Fernando VII tenia la satisfaccion de oir la campana que anunciaba la ejecucion:

—Anda, que viva Riego, que viva Riego.

¡Aquellos eran tiempos dichosos!

No como ahora; estos son dias de abominacion. ¿Lo dudan nuestros lectores? Pues vaya un ejemplo.

Llorando sangre el Sr. Barrantes nos dice que los sacerdotes se ven obligados á llevar el viático en el bolsillo. ¿Se puede dar mas?

Entonces..... oh, entonces un grave padre capuchino bailaba con dos manolas en una calle de Madrid delante su convento *por haber salido del cautiverio nuestro amado Rey*; entonces se respetaban los hábitos hasta el estremo de arrastrar á un cura en la capital de España por el horrendo crimen de llevar en la mano una botella de tinta y sospechar el pueblo que era un incendiario; entonces cesaba de ser dia de misa el de San José por haberse proclamado la Constitucion en dicho dia: entonces se enjabelgaba la negra virgen de Montserrate para quitarla su parecido con los *negros*; entonces las monjas de un convento de Madrid rompian espontaneamente su clausura para que entrasen á beber aguardiente y vino los oficiales de los *hijos de San Luis* y llamada sencilla los soldados (¡santa division de clases!) «entonces..... entonces habia fé y virtud y frailes.

¿Y órden? Bien hace el Sr. Barrantes en condenar el tiempo que corremos, bien hace.

Cuando recuerda uno que los realistas de Torrejon en señal de entusiasmo pegaron fuego á siete casas al saber que el rey estaba libre, cuando uno piensa que al dia siguiente de un motin sangriento que quedó impune, se prohibia echar *perros muertos* á la calle, cuando oye uno que en la calle de las Minas de Madrid se ascinó bárbaramente á un miliciano, y una vieja se lavó las manos con la sangre, se exalta, se remonta y lamenta la miseria del presente, como el Sr. Barrantes lo hace con muchisima oportunidad.

Y basta de recuerdos y pongámonos á buscar estas canciones que el Sr. Barrantes cita, canciones que en su mayor parte no han salido del dintel de la taberna y poquísimos conocen.

Ah, entonces, en el 23 no era así; el mismo Sr. Rey echaba cantando aquellos fervorosos himnos su can al aire. ¿Y contra quien? contra liberales que apenas si decian como Xerica:

Acallemos las torpes calumnias
que funesto difunde el error;
rey queremos, mas no tirania:
leyes justas, república no.

Bien merecian á Fernando VII tan pacientísimos liberales.

Pero antes de concluir lancemos un hondo gemido recordando que la gloria de aquellos tiempos, se fué para no volver. Aquel Fray Vicente del poeta que

tendido aun en el colchon caliente
donde nada le abate
aguarda el jicaron de chocolate

no volverá; aquel santo varon de Cabanyes que

en el seno de hembra corrompida
se revuelca.....

tambien desapareció.

Lloremos, lloremos la libertad que nos mata, la libertad que nos aparta de aquel santo 23 y digamos con Cabanyes para dar gusto al Sr Barrantes;

¡Oh tiempos felices aquellos antiguos
que bárbaros llaman noveles doctores!
hipócritas hace corazones duros
la hodierna luz.



Es deliciosa la armonía que entre los carlistas reyna.

A Santés se le subleva un batallon, déjanle sin guardia durante una noche y al dia siguiente reune á sus huestes y vuela en busca de Lozano gefe del batallon sublevado.

Pero ¡oh desgracia! Por el camino le salen al encuentro algunas fuerzas del cabecilla Palacios, y por órden de este, que es generalísimo de los ejércitos valencianos, le reducen á prision.

Sus mismos soldados se encargan de custodiarle, y atado codo con codo es conducido á Cantavieja.

Noticias posteriores afirman que el caudillo manchego ha sido fusilado por los suyos.

¿Será cierto?

Esta espantosa noticia nos ha llenado el alma de..... canto cosquilleo.



La artillería tiene una gran ventaja sobre todos los medios que se emplean en las humanas relaciones.

¿Lo dudan Vds?

Pues hubiéramos tomado la pena de leer diariamente los partes de la *Gaceta*.

«Ayer, dician, nuestras baterias hicieron fuego de cañon al que no contestó el enemigo.»

¡Cómo ha de responder á tan elocuentes razones?...

Aquí de los silogismos: aquí de las sutilezas teológicas!...

Aquí le quiero ver escopeta!



El niño Terso ha nombrado ya á sus ministros.

Y en todo esto el bravo Aurich se ha quedado sin la cartera de Marina.

Al siquiera para ministro bufo sirve el propietario de la cara mejor blindada que existe en España.

∴

Y á propósito de Aurich: al primer tapon zurrapa.

Andaba el hombre, paseando su cinismo por las alrededores de Bilbao, cuando cayendo de súbito una granada de la heróica villa, se le llevó del lado la persona que le acompañaba.

De modo que este miserable no sirve para ministro, ni tampoco para un *frejado* y si siquiera para ser *agarrido*.



El Pretendiente mandó fusilar á dos de los principales jefes encargados del bloqueo de Bilbao por su falta de cuidado en impedir la introduccion en la villa sitiada de víveres y efectos.

Los bilbaínos al saberlo exclamaron: «*¡Así me las dén todas!*»



Nuestro paisano, el Maestro Pedrell ha obtenido una entusiasta y merecida ovacion con su ópera titulada «*L' último abencerraje*.»

Mas ruidoso triunfo auguramos todavía al jóven maestro, si á la mayor brevedad puede poner en escena una nueva ópera titulada «*L' último carlista*.»



Los ojalateros franceses, y entre ellos el periódico *L' Univers*, han hecho circular la noticia de haber enviado el gobierno francés á un tal Mr. Renault cerca del Terso, en calidad de embajador.

Por legitimista que sea *L' Univers* ¿es tan enemigo del decoro de su pátria que atribuya visos de verosimilidad á tan insignes patrañas?



El gobierno ha detenido en Santander tres millones de reales destinados á los carlistas.

No creemos que esos prisioneros sean tambien canjeados.



EL CENTINELA.

—

Cuando cubre oscura noche
con su manto la trinchera,
decidido y arma al brazo
guarda el campo el centinela.
Sufre el frio, reta al plomo,
su pesado sueño ahuyenta
y oye el paso acompasado
del contrario que le observa.
Cuando al rayo de la luna
ve brillar las bayonetas,
cuando escucha los graznidos
de los cuervos que se acercan
y del muerto camarada
la dulce amistad recuerda,
triste busca con la vista
la bandera del carlista
que ataca á su libertad,
la maldice mientras vela
y al «alerta centinela»
dice airado: «Alerta está!»

—

Va volando su memoria,
ve los campos de su aldea
que sus padres abandonan
desterrados por la guerra,
ve á su madre sin consuelo
que llorando le recuerda,
ve a la flor de sus amores
que por el humilde reza,
ve incendiados los hogares,
destrozadas las cosechas
y do quiera por su patria
penas, duelos y miseria.
«Por un rey tanta desgracia!»
gimiendo el soldado piensa,
y en santa cólera ardiendo
pensando en el rey cobarde
que ofende a su dignidad,
le maldice mientras vela
y al «alerta centinela»
dice airado: «alerta está!»

—

¡Ay de España si dejase
sin nombre en la trinchera
al soldado de la patria,
al sufrido centinela.
De sus brazos lanzaria
sus ejércitos de fieras
el monarca cuyo nombre
es de España la vergüenza,
y honra, patria, dichas y gloria
de su orgullo fueran presa,
fuera España inmensa cárcel
y su adorno las cadenas,
crimen: fuera el pensamiento,
padecer su suerte fuera.
Por esto contempla airada
del carlista la manada
que ataca a su libertad
nunca cede, siempre vela
y al «alerta centinela»
dice España: «Alerta está!»



El Cañon Krupp tiene el deber de reservar su mejor salva en honor de los 20 valientes voluntarios del batallon 6.° móvil de Cataluña, que apostados en un fortin de Torredembarra, resistieron durante 5 horas seguidas el terrible fuego de mas de ochocientos carlistas.

En vano trataron estos de rendirles: en vano acumularon colchones, barrenaron el fortin y le prendieron fuego.

Aquellos héroes ni siquiera al verse rodeados de llamas pensaron en rendirse. Como Cortés quemó sus naves, para esquivar toda mala tentacion, echaron ellos abajo la escalera, y en esta situacion, rechazaron el ataque de sus enemigos.

¡Loor y admiracion á esos bravos hijos del pueblo!



Valdespina dirige á los bilbaínos una proclama para que se rindan.

Bilbao contesta enarbolando bandera negra.

¡Gloria á la invicta villa!

No pueden borrarse en un momento mil tradiciones de sublime heroismo, y Bilbao prefiere ahora como siempre, la muerte á la deshonra.

El pueblo español, sabrá por su parte, hacerse digno de tan grande patriotismo: Bilbao será siempre su estandarte!



Algunos individuos de la faccion Santès penetraron en Campillo de Paravientos, siendo apaleados por los vecinos del pueblo, de tal modo que les cansaron tres muertos y les cogieron 10 prisioneros.

Si en todos los pueblos hubiese hombres de *sentido* como en Paravientos, la insurreccion carlista tomaria pronto un caracter cómico.... bastante agradable.



Dice una órden del dia carlista:

«Todo carlista que se pasa, mata á su padre, madre ó mujer, ó lo que es lo mismo, no pudiéndole fusilar á él, se fusila á sus parientes.»

A consecuencia de este sublime rasgo de humanidad, el rey de los hotentotes ha enviado su embajador cerca del niño Terso.



En deliberacion de generales carlistas, se acordó que D. Cárlos abandone el campo de la lucha.

Adoptando el consejo de sus generales echó á correr con tanta ¡prisa, que hay quien asegura, se le clavó la espuela, en un sitio de cuyo nombre no quiero acordarme.



Se ha verificado el nombramiento de algunos canónigos para diversas iglesias de España.

Que quieren Vdes. que les diga?... ¡Son estos, tiempos á propósito para el nombramiento de canónigos?... Yo creo que no: yo creo que todo canonicato es poco para los carlistas menos exigentes.

Dediquémonos á hacer *cardenales*, que si hemos de vencer al carlismo por halagos, mejor les cuadrarán á sus partidarios *cardenales* que *canónigos*.



Un centinela carlista, tomando sobre sus espaldas el mas solemne chaparron del siglo.

—Dios mio, Dios mio, exclamaba en tono compungido: todo el mundo nos escupe, y hasta las nubes hacen causa comun con el universo.



Las valientes huestes de Villar aguardaron el ataque de la columna Melgarejo, formando el cuadro.

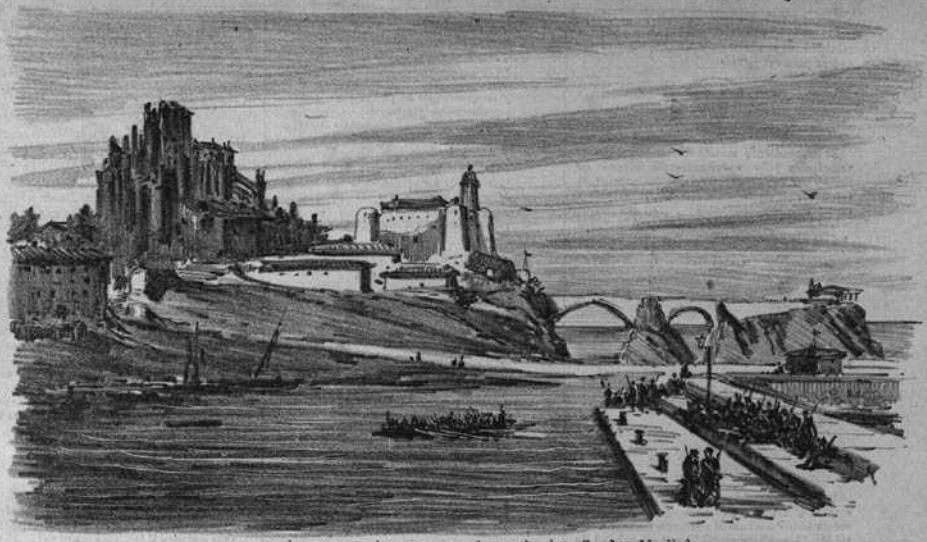
Y al terminarse la accion quedaban..... *en cuadro*.

Este hecho habla muy alto en favor de la finura de nuestros soldados, se entiende, de la finura de sus bayonetas.....

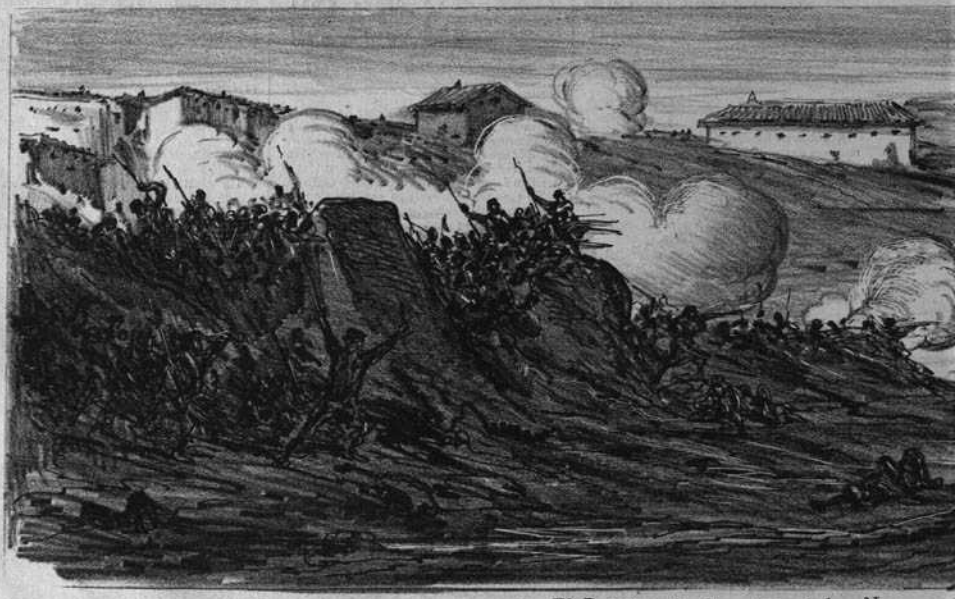


Los pueblos que abandonan las armas, la defensa de sus hogares, de sus vidas y de sus intereses contemplen la desgraciada Vinaroz.... y mediten.

En dos meses que median desde que, gracias á una infame traicion, penetraron en aquella villa, los carlistas han cobrado ya dos tri-



Embarque de tropas en el puerto de Castro-Urdiales.



El Batallon de Cazadores de las Navas.



El Puente de Somorrostro despues del combate



omando á la bayoneta el barrio de Pucheta

mestres de contribucion, y para hacer efectivo el tercero, desembolso imposible para la mayoría de los contribuyentes, véndenles muebles, cosechas y cuanto tienen.

Y no contentos con esto anuncian ya el pago del cuarto trimestre

Y así seguirán esos bandidos, hasta estrujar la última gota de quilo de aquellos honrados liberales.

Antes de abrir á los carlistas las puertas de una poblacion, preciso se hace que sus vecinos se dispongan á dejarse abrir todos en canal.



Hallábanse dos carlistas alojados en casa de un comerciante de Segorbe, cuando inopinadamente penetró la columna Weyler en la poblacion.

Mirándose perdidos, pidieron á su patron con lágrimas en los ojos ropa de paisano: compasivo este se la proporcionó y les puso á salvo.

Retirése la columna y pocos dias despues volvian los carlistas á Segorbe.

Los dos carcundas pasaron á visitar á su generoso patron.

—¿Le darian las gracias preguntarán Vds?..

Sí señores: diéronle en accion de gracias una paliza mayúscula, alegando que se habian dejado descuidadas las mochilas en la casa y que las tales mochilas no parecian.

¡Oh! por agradecidos no hay como los carlistas!

Pero ¿quien le metia al honrado comerciante á salvador de carlistas?



Una villanía y un escarmiento.

La villa de Alforja, con su pequeño fuerte y su puñado de valientes, habia siempre resistido los ataques de los carlistas.

Pero donde no llega el valor, alcanza la traicion: algunos vecinos de la villa abren de noche las puertas de sus casas á los vándalos: durante el dia, acechan escondidos á los liberales y cuando segun costumbre dejan el fuerte para ir á tomar café, inúndanse las calles de carlistas.

Resisten los liberales; pero en vano, bajo palabra de que serán sus vidas conservadas se entregan al fin.

Los carlistas cumplen su palabra empeñada, arrastrando á los heridos por las calles, maltratando á los prisioneros de un modo inicuo, cosiéndoles á puñaladas y fusilándoles cuando en su mayoría eran ya cadáveres.

A tal extremo llevan su ódio implacable que un carlista ofrece el ejemplo de fusilar á su propio hermano: hasta un niño de seis años es víctima de la saña de aquellos tigres.

Saquean la villa, roban, incendian, violan y dejan la provincia de Tarragona sumida en el terror y la consternacion.

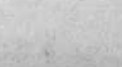
Mora, el cura de Flix y el cura de Prades jóvenes ministros del Señor! son los autores de tan horribles fechorías.

Perseguidos son alcanzados en las Borjas cerca de Reus.

En número de dos mil, no logran intimidar á 900 valientes que les hacen cara.

Ruda es la lucha: nuestra la victoria. 50 muertos dejan sobre el campo de batalla: huyen cargados de heridos: unos tan cobarde como los asesinos, como los salvajes capaces de cometer los crímenes de Alforja.

—Así peleamos los liberales, se les puede decir despues de la ruda leccion de las Borjas, y así ejercemos justicia, deberá decirseles tambien, cuando los enérgicos bandos de nuestro Capitan General se cumplan severamente.



Palacios se encuentra en la derecha del Ebro acechando á Mora: pero sin atreverse á atacar á los valientes refugiados en el castillo.

Los voluntarios reales,
tienen por única ley,
no acatar á ningun rey
ni respetar los *palacios*.



En presencia de los carlistas cantóse en Olot un solemne *Te-Deum*, al cual asistieron unos 200 curas.

El *Dios de los ejércitos*, es el mas adorado del clero español.

Por eso, si en mi mano estuviera, no habia de valerles el *Dios de la Misericordia*!



Desde que el general Serrano Bedoya se ha encargado de la capitanía general de Cataluña, parece que no andan los carlistas tan á sus anchas, como desde tiempo inmemorial venia sucediendo.

Los héroes de Cardedeu y de Besalú, de Olot y de Igualada han vuelto á su antigua táctica de *corre que te atrapas*, fraccionándose al menor síntoma de acercarse una columna.

Bueno es que la gordura se convierta en hinchazon: bueno es que se gaste algo en alpargatas: bueno es en fin que abunden en andrajillas las montañas catalanas, y por ello felicitamos ardientemente al general Serrano Bedoya.



CORRESPONDENCIA.

—

Las Carreras 27 de Abril.

Se ha olvidado ya el temporal y los sinsabores mil que nos produjo: radiante el sol ilumina el espacio y abre el pecho á la esperanza. El aspecto del campamento indica que estamos próximos á la contienda: los movimientos del enemigo, que no deja un instante de ostentar sus fuerzas en repetidas marchas y contramarchas sin duda para ocultar su debilidad, lo indican tambien. Yo creo que mañana el general Concha vá á romper las hostilidades.

En estos momentos celebra con Serrano una última conferencia á la cual asisten los Generales Jefes de division: dícese que aunque el plan de campaña estaba aprobado ya desde algunos dias, simples cuestiones de detalle motivan la conferencia, que se considera como la última, antes de romperse las hostilidades.

Que este instante de todos tan anstado está muy próximo, lo indica la posicion que ocupan las fuerzas que deben operar: el tercer cuerpo que se halla en Laredo ha recibido aprovisionamientos y municiones considerables; terminada la conferencia, Concha se pondrá á su frente, y mañana nuevamente correrá la sangre de los hijos de España. ¡Terrible y anstado dia!

Terrible por ser tan querida la sangre de nuestros valientes: anstado por cuanto en el corazon de nuestros soldados estalla ya la impaciencia para coronar las sienes de España republicana con un nuevo lauro!

El ejército del general Concha es escogido ¡qué magnífico aspecto el que ofrecen los bizarros guardia-civiles, los curtidos carabineros de que en su mayoría se compone! Y pensar que esa flor y nata de nuestro ejército, esos impávidos soldados, padres de familia en su mayor parte, han de exponer su honrado pecho al plomo mortífero, solo por la obstinacion, por la ceguera y el fanatismo de unas provincias ingratas á los favores de la patria y rebeldes á su prosperidad y progreso!

No creais, por eso que el ánimo de esos guerreros vacile un solo instante: ocasion tuve dias atrás de presenciar una revista que me llenó de admiracion. Formadas las fuerzas en dos líneas de columna sobre las alturas de la Rompida, con una marcialidad severa y admirable, el general Concha mandó que se replegaran en el centro de las filas todos los gefes oficiales y sargentos, dirigiéndoles una levantada breve alocucion, que puso de manifiesto el santo entusiasmo de que esas fuerzas se hallan poseidas.

Despues de recordarles que debian felicitarse de que los mismos insurrectos se hubiesen reunido para ser exterminados, «nuestro triunfo es seguro, les dijo, y es tan grande mi conviccion, que así lo he manifestado en Madrid al venir á incorporarme á vosotros: las puntas de vuestras bayonetas nos abrirán en breve el camino de Bilbao.—Las circunstancias en que hoy me encuentro, dijo al terminar, me impiden batirme en las guerrillas, como tantas veces lo he hecho: á esas huestes debo nueve cruces de San Fernando: ahora presenciaré como las ganan mis compañeros.»

Este lenguaje entusiasta levantó una tempestad de aclamaciones: algunos ¡vivas á la República! partian de las filas de los soldados.

Los carlistas segun revelacion de algunos presentados preocúpanse mucho del movimiento que pueden emprender nuestras fornidas divisiones, y á pesar de todo comprenden generalmente la verdad de nuestra intencion, como es fácil comprenderla para todo aquel que conozca este terreno y sepa los médios de que disponemos. Sea que tema pecar de indiscreto, y como indudablemente al recibir esta carta, tendreis la noticia telegráfica del resultado de los primeros choques, os revelaré mis impresiones sobre el particular. Todo indica á creer que Concha operará su movimiento sobre Valmaseda, siguiendo la carretera paralela á la ria de Somorrostro, por las Muñecas, Montellano y Mercadillo: Serrano con sus fuerzas atacará las trincheras de Abanto desde las posiciones conquistadas en los últimos combates: y el general Echagüe cooperará con su brillante division al movimiento de avance del general Concha, distrayendo la atencion del enemigo, á fuerza de divertimientos estratégicos.

Serrano podrá de este modo entretener á un gran número de carlistas en sus mejores atrincheramientos: tomárselos á poca costa si los abandonan un instante para hacer frente al ejército expedicionario, y mandar á este numerosos auxilios, si los necesita.

Este es el plan mas racional y el que yo he podido desprender del movimiento de las tropas, así como de la opinion de personas bien entendidas.

El ejército expedicionario va bien provisto de artillería sistema Plasencia y cuentan con tropas veteranas y aguerridas, aunque la vida del campamento ha convertido ya en bizarros soldados los reclutas que dos meses atrás se hallaban todavía en el seno de sus familias.

Los carlistas no tienen fuerzas suficientes para oponerse á un ataque tan formidable y

estenso: fuera de sus atrincheramientos de Abanto y Santa Juliana, poco podrán resistir en las nuevas fortificaciones que han intentado por el camino de Valmaseda, y que distan mucho de ser inespugnables como las que hemos tenido en frente. Si las operaciones que yo creo se realizarán con la mayor prontitud y actividad posibles, debieran por cualquier circunstancia imprevista hacerse con lentitud, no nos espera por eso un resultado menos satisfactorio. Los carlistas necesitan grandes recursos para subsistir: el país en que se mueven está completamente esquilmado: y aun cuando hasta el presente en mas ó menos cuantía los han recibido de Francia, de Navarra y de Castilla sobretodo, gracias al afan de lucro individual, la toma de Valmaseda, que es segura, les cerraria el camino para abastecerse. Este resultado que preven debe desesperarles: el fuego ó el hambre: terrible dilema: merecido castigo.

Procuraré teneros al corriente de los primeros resultados de las operaciones que van á emprenderse.—P.



Ocho carlistas se hallaban cortando el telégrafo que comunica Castro con Santander.

Sorprendidos por un destacamento de ordenanzas cara pagaron su aventura, pues seis de ellos quedaron muertos y uno herido.

Lo que no quieras para tí....

Trataban de interrumpir las comunicaciones, y lograron dejar interrumpidas las que mediaban entre sus cuerpos y sus almas de cántaro.

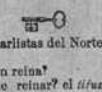
Hasta el dia del juicio y... abur!



Un telégrama anuncia que el intrépido Primo de Rivera ha llegado á Madrid en un estado satisfactorio.

Otro telégrama anuncia que Satanás ha recibido con grandes muestras de alegria á sus correligionarios Ollo y Radica.

Nos apresuramos á poner en conocimiento de nuestros lectores las ventajas que lleva el progreso al retroceso, ó como si dijéramos la bala cónica á la bala redonda.



El cabecilla Navarrete ha sido destinado de destacamento á *Peña-Plata*.

Si es efectivamente de plata, cuidado con esa peña!



—Entre los carlistas del Norte no reina don Cárlos.

—¿Pues quién reina?

—Quién ha de reinar? el *titus* y la *viruela*.

—Mejor que mejor: así podrán experimentar por cuenta propia la suavidad del yugo de todas las plagas monárquicas.



Los carlistas deportados á Cuba han sido enviados nuevamente á España.

Se trata de un canje: se trata de devolver á las filas liberales, los infelices que han tenido la mala fortuna de caer prisioneros de los carlistas.

Aun así, y por mas que nos dolamos de las desgracias de nuestros correligionarios, de nuestros hermanos, de los bravos defensores de la honra de la patria, sentimos de todas veras que los malos hijos de España, alejados de su seno por malvados y traidores, puedan volver á destrozar nuevamente sus entrañas.

El prisionero liberal tiene medios de fugarse: el carlista no los tiene: las columnas liberales tienen medios mil de rescatar á sus prisioneros: las gavillas carlistas no.

El *canje* no es, pues, equitativo: todo *canje* debería ser imposible, tan imposible como el hecho de devolvernos los carlistas á las víctimas que inhumanamente han inmolado en Ripoll, en Cardedeu, en Berga, en Besalú, en todas partes.

Si pueden devolver la vida á tan infortunados héroes, sacrificados á sus salvajes instintos, verifíquese el *canje* enhorabuena: de lo contrario, ya que á él no podemos oponernos, séanos dable, cuando menos, lamentarlo.



El valiente ejército del general Concha se ha apoderado de las posiciones de *Muñecas*.

El combate ha durado hora y media, y los carlistas se han portado como lo que son, como lo que defendian, como lo que han debido abandonar: como *muñecos*.



En la destrozada faccion de Villar iban el conde Cortina y Telaraña.

Santa confusion de clases ¡bendita sea!

Una *cortina* y una *telaraña*: es decir las galas de la aristocracia junto al adorno de los pesebres: ¿quiere esto simbolizar que hay nobles que necesitan un pesebre ó pesebres que necesitan un noble?



En la iglesia de Orba, tenian los carcas estendida una gran cantidad de pólvora, al objeto de que se secara.

Por casualidad, dicen que se prendió fuego á ella, y por casualidad, voló el templo del Señor.

Por casualidad tambien sufrieron desperfectos algunas casas inmediatas, y por casualidad, finalmente, ocurrieron diversas desgracias personales.

Este cúmulo de casualidades, prueba manifiestamente, que la Señora Casualidad es enemiga acérrima de los carlistas.

Quédense ellos tan fanáticos, como siempre y ¡viva la casualidad!



Algun espíritu mezquino, condenará que se emplee contra los carlistas á mas del fuego de cañon, el de la artillería satírica.

Nosotros que estamos plenamente satisfechos del éxito de nuestro primer disparo: nosotros que nos congratulamos del favor que el público nos dispensa, recordamos que el proyectil mas temido por los enemigos de la Revolucion francesa fué un sublime cántico.

Cuando los acordes de la *Marsellesa*, se elevaban, entre el fragor del combate, destacándose del estruendo de los cañonazos, temblaban los autómatas de los déspotas europeos, mientras los ciudadanos de la República eran presa del heroismo y de la abnegacion mas sublimes.

Los carlistas que no merecen una *Marsellesa*, se hacen cuando menos acreedores á que marchen semanalmente sobre sus gavillas, *doce formidas columnas* de ardorosos conceptos, precedidas de un formidable CAÑON KRUPP.

Obra de su fanático entusiasmo es su actual preponderancia.

Ya que á sus armas, oponemos nuestras armas, opongamos á su fanatismo, un fanatismo igual por la libertad: á su entusiasmo, un entusiasmo mayor: el entusiasmo por la República, por la dignidad del ciudadano.



A CARLOS VII.

Imitacion de San Francisco Javier

SONETO.

No me mueve, señor, para quererte
la plata que á raudales has vertido,
ni las muertes sin fin que has cometido
me mueven á esquivarte y á temerte.
Muéveseme tu, mi rey, muéveme el verte
sin sentido comun y decidido,
muéveme que entre bárbaros metido
no cesas de alarmarte y esconderte.
Sin trono y sin poder yo te quisiera
pensando en tu prosapia ilustre y clara
que fué siempre en lo fuga la primera
y sin ella tambien te idolotrara
que á amarte y á servirte me moviera
la estupidez salvage de tu cara.

ÚLTIMA HORA.

Poseidos del mayor entusiasmo, entra nuestro número en máquina cuando el telégrafo nos anuncia la entrada de nuestras valientes tropas en Bilbao.

La patria al volar al ausilio de la invicta villa, que con un valor y una constancia sin ejemplo ha afrontado por sí sola las salvajes hordas del carlismo, acaba de cumplir con un deber tan sagrado como ineludible.

¡Gloria al ejército de la República, que con tanto valor ha realizado la atrevida mision que la pátria le confiara!

¡Loor eterno á la invencible villa, que ha perpetuado una vez mas su heroico civismo, tantas veces puesto á prueba!

EL CAÑON KRUPP rujo de alegria saludando á cuantos han contribuido á una victoria tan inmensa, como la que ha coronado los esfuerzos republicanos.

El carlismo ha muerto para siempre, y aunque algunos fanáticos empedernidos, no dándose todavia por escarmentados, intenten tal vez prolongar por mas tiempo el martirio de la madre pátria, continuando su obra destructora y salvage, los brillantes combates que ante los muros de Bilbao se han librado son á la vez cue una prueba de que el carlismo es impotente para triunfar, un motivo de firme aliento para todo liberal ganoso de la paz, de la honra y de la propiedad del país.

Los héroes de Vizcaya mañana se esparramarán por toda España y las villanas cuadrillas de bandidos, que á la sombra de aquella guerra formidable sembraban el terror y el espanto por las comarcas catalanas, valencianas y aragonesas, serán esterminados hasta en sus mas recónditas madrigueras, no quedando de ellos mas que un abominable recuerdo.

Las condiciones especiales de EL CAÑON KRUPP, no nos han permitido esplayar en el presente número nuestros sentimientos conforme deseariamos con motivo de las últimas noticias: el próximo jueves dedicaremos el número correspondiente á tan faustos acontecimientos.

Por hoy séanos dable repetir: ¡LOOR AL EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA! ¡GLORIA ETERNA Á BILBAO!

LIBRERÍA ESPAÑOLA.—LOPEZ, EDITOR.

Imp. de la viuda é hijos de Gaspar, Atanlfo 14.

NUESTROS ENEMIGOS.



Sello Carlista de la asociacion La Caridad



Escapulario con el cual se creen invulnerables los Carlistas.



Chapa en las bomas de los Carlistas.



Sello de franqueo



Marques de Valdespina.



Dn Tristan de Barrantes.



D. Diego Fernandez de Henestrosa
Conocido por el Abuelo.



Gefes y soldados Carlistas.